

P. Felipe Mayordomo, sdb

Memoria fotográfica

Misiones andinas 1979-1990









Memoria fotográfica

Misiones andinas 1979-1990

P. Felipe Mayordomo, sdb

Memoria fotográfica

Misiones andinas 1979-1990



ABYA YALA | UPS

2022

Memoria fotográfica

Misiones andinas 1979-1990

© P. Felipe Mayordomo, *sdb*

1ra edición: © Universidad Politécnica Salesiana
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja
Cuenca-Ecuador
P.B.X. (+593 7) 2050000
Fax: (+593 7) 4 088958
e-mail: rpublicas@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec

VICERRECTORADO
DE INVESTIGACIÓN

Diagramación, diseño
e impresión: Editorial Universitaria Abya-Yala

Edición fotográfica José Antonio Fruci

ISBN UPS: 978-9978-10-743-0

ISBN Digital: 978-9978-10-744-7

Tiraje: 300 ejemplares

Impreso en Quito-Ecuador, noviembre de 2022

El contenido de este libro es de exclusiva responsabilidad del autor.





Índice

Introducción	9
Primer Encuentro Nacional de los grupos indígenas con el Papa	17
Zumbahua	27
Tigua	47
Guangaje	61
Otavalo	95
Cayambe	107
Shuar	117
Cacha	129
Matrimonio en Cacha	147
Salasaca	159
Tsáchila	169
Comunidades de Azuay	177
Nevados	187

► Panorámica de Zumbahua 3600 a 4300 m s. n. m.



► Panorámica de la laguna de Quilota



Introducción

“Cuando quitemos la máscara a los indígenas descubriremos que ellos son tan personas como nosotros”.





Datos del autor

El misionero



Nací el 9 de diciembre de 1941 en León, España y llegué a Cuenca, Ecuador, el 8 de julio de 1964 con destino a la Misión Salesiana de los Shuar en Morona Santiago.

Sucúa fue mi primer destino misionero y después Chiguaza. Dos años y medio entre los shuar me permitieron conocer un poco la realidad de ese pueblo de selva.

Me parecía normal que viviendo en la selva vivieran como vivían: con su idioma, vestimenta y su estilo de vida ancestral.

De Chiguaza pasé a Bogotá (1966-1970) para realizar los estudios teológicos. Ordenado sacerdote en 1970 regresé al Ecuador para iniciar el trabajo pastoral en diversas obras salesianas. Zaruma fue mi primer destino, después Guayaquil, Riobamba, Zumbahua, Riobamba de nuevo, Machala, Quito y Cuenca, mi destino actual.

El año 1979 me integré a la comunidad de Zumbahua como animador-responsable de la parroquia Guangaje.

Me costó un poco entender y comprender la realidad de los indígenas kichwas. Los había visto en las ferias de las ciudades con su poncho, su idioma kichwa y un estilo de vida totalmente diferente al resto de la población. ¡Los indios! Esa gente que hablaba otro idioma y que vivía de otra forma. Esa gente que vive de cara al pasado. Que ha detenido el tren de la historia para que los turistas podamos disfrutar del pasado. ¡Los indios! Como si dijéramos: “los otros”.

Parecía entonces que se hablaba de personas incapaces de “civilizarse”, de asumir la cultura nacional, personas inferiores incapaces de salir del pasado e incorporarse a la realidad nacional.

Haciendo una relectura de la historia, podemos decir que los indígenas, en su memoria histórica, hablaban de los tiempos de la hacienda. Pero la hacienda comenzó con la conquista, que más que un encuentro entre dos culturas fue un encontronazo donde la cultura indígena fue vista como inferior. El mestizaje permitió a un grupo ascender en la escala social y el mestizo se igualó con el conquistador aceptando la cultura de este. Y el indígena empezó a separarse y a ser distinto, “el otro”, diferente por mantener su cultura y su identidad. Y fue confinado a las haciendas, obrajes y minas, despojado de sus derechos, de su tierra y de su libertad.

Eso me ayudó a descubrir que los indígenas no eran un pueblo débil incapaz de asumir la cultura nacional, sino un pueblo fuerte que no se había dejado europeizar. Un pueblo que había luchado durante 500 años para defender su cultura, su idioma, su identidad y su forma de ser.

Al pueblo indígena le hemos puesto una máscara, nos hemos acostumbrado a verlo así: disfrazado, desfigurado. Y nos hemos quedado con esa imagen.

La imagen del Rucu me ayudó a entender esta dolorosa realidad. El indio no era como lo veíamos, lo habíamos hecho así, le habíamos puesto una máscara como al Rucu. El Rucu es un símbolo de la realidad indígena. Es uno de los protagonistas de sus fiestas. Es un personaje fascinante: medio real, medio fantástico. La máscara cubre su rostro, oculta su verdadera identidad y desfigura su fisonomía. A los indígenas les pusimos esa máscara y dijimos que ellos son así. Y nos quedamos con esa imagen desfigurada y falsa de ellos. Pero, si le quitamos, la máscara descubrimos que el Rucu no es una imagen de museo, que debajo de la máscara hay un rostro, un corazón que palpita como el nuestro, una persona: el rostro de los auténticos americanos, los guardianes de las culturas amerindias, personas y pueblos fuertes que no se dejaron europeizar.

A partir de estos conceptos mentales entendí que nuestro trabajo pastoral tenía que desbloquear algunas imágenes claves: su dignidad ciudadana de ese grupo como los ecuatorianos más ecuatorianos, y como los antiguos dueños de este país. Y que “Taita Diosito” no era el responsable de su histórico confinamiento, sino el sistema de dependencia que nació con la colonia.

La catequesis les permitió descubrir al verdadero Dios revelado por Jesús y las escuelas indígenas, que nacieron en esa época, les abrieron el camino del empoderamiento al descubrir que eran auténticos ecuatorianos y que desde ese momento tenían la capacidad de sentirse y ser dueños y protagonistas de su propio destino.



De 1979 a 1990 fotógrafo del mundo indígena

A Zumbahua fui como fotógrafo y con una cámara Canon A1 empecé a coleccionar rostros e imágenes de la realidad. Montamos un pequeño cuarto oscuro y empezaron a salir fotos de las fiestas, talleres y cursos. El P. Segundo Cabrera las convertía en dibujos para los folletos de catequesis y los textos para las escuelas indígenas que nacieron esos años.

Para aquella época, la fiesta indígena sin trago ni borrachos no era fiesta. Y los toros, sin heridos o muertos, tampoco. Bautizos o matrimonios eran grandes oportunidades para los excesos. Las fotos ampliadas fueron el Facebook de esos tiempos y nos sirvieron para utilizarlas en la catequesis de preparación de los sacramentos. Verse en esas fachas tan humillantes como borrachos o peleando, les ayudó a la reflexión y a disminuir esas situaciones penosas.

Esas fotos de los primeros tiempos me dolían. Y mi cámara y yo decidimos no volver a captar esas imágenes que despersonalizaban y des-

humanizaban a los indígenas. Y mi cámara se especializó en captar lo más bonito y positivo de esas realidades. Me ofendían esos turistas que andaban por las ferias capturando al indígena descalzo y desarrapado y que lo mostraban como un desecho social.

La fotografía como recurso de enseñanza

La segunda línea de trabajo incluyó fotos y diapositivas de talleres y cursos organizados en el centro parroquial para que las comunidades conocieran “los adelantos” que se estaban organizando: alfabetización, cursos de tejidos, artesanías, corte y confección, cocina, mejora de cuyes, cebada y papas...

Aquellas fotos y diapositivas no se hicieron para un libro. Fueron el YouTube de aquella época. Ver en esas imágenes, las novedades y adelantos de otras comunas abrió nuevos horizontes con cursos y proyectos de desarrollo que les ofrecíamos.

Más tarde nacieron las foto-postales, para los visitantes y turistas: la laguna del Quilotoa, los nevados, los llingos, los disfraces de las fiestas, los cuadros naif pintados en cuero de Tigua, los niños de las escuelas indígenas, sonrientes con su poncho y sombrero típico de cada grupo.

Todo con el mismo objetivo: comprender la realidad indígena y descubrir lo positivo de su cultura diferente, pero no inferior, y el protagonismo que iniciaban los indígenas al conocer su verdadera historia y los valores de los que eran guardianes y depositarios.



Retrato transformador

La fotografía es un vehículo que permite evidenciar los cambios.

Este proceso de empoderamiento de los indígenas, de su dignidad, su capacidad de ser y sentirse dueños y protagonistas de su propio destino es lo que vemos reflejado en esta obra.

A partir de estos preceptos mentales, entendí el sentido de nuestro trabajo que se traduce en fomentar un compromiso pastoral desbloqueando la imagen diversificada que tenían de Taita Dios y promover oportunidades de aprendizaje mediante las escuelas indígenas, repercutiendo en la toma de decisiones en el ámbito político del Ecuador.



*“Los indígenas somos casi tres millones y hablamos trece idiomas.
No somos objetos arqueológicos ni piezas de museo.
Somos la memoria histórica del pueblo: las raíces vivas
de la nacionalidad ecuatoriana. Solo con nosotros se podrá
escribir la verdadera historia del Ecuador”.*

Mensaje en la Colección “Nacionalidades Indígenas”
El Ecuador un País Pluriétnico y Pluricultural.



Primer Encuentro Nacional de los grupos indígenas con el Papa

El 31 de enero de 1985 en la ciudad de Latacunga, a petición expresa del Papa Juan Pablo II se realizó el primer encuentro de los grupos indígenas del Ecuador reuniendo alrededor de 4000 personas representado por nueve grupos étnicos. La reunión implicó el fortalecimiento de la imagen de Ecuador como país pluriétnico y multicultural. De igual manera, se enfatizó la importancia de "caminar juntos" para rescatar sus derechos ciudadanos y escribir juntos la historia de este Ecuador.



1985: Encuentro de Juan Pablo II con las nacionalidades indígenas en Latacunga

El encuentro del Papa Juan Pablo II con todos los grupos étnicos creó polémica, tanto a nivel eclesial, como a nivel gubernamental. Se decía que la prensa y la televisión iban a proyectar a nivel internacional una imagen negativa del Ecuador: “¡Qué pensarán viendo que aún tenemos tanto indio! ¡Qué vergüenza para el país!”. El Papa tuvo que insistir y presionar para que se organizara ese encuentro, porque la resistencia venía no solo del sector oficial, sino del mismo sector eclesiástico.

Los últimos ataques de la resistencia asomaron en Latacunga en la última reunión para revisar los últimos detalles. El Señor Canciller de la República y el Señor Nuncio Apostólico quisieron modificar el programa suprimiendo del orden del día, la imposición del poncho al Papa. ¿Motivo?: “Poner el poncho al Papa es rebajarlo”.

El problema no era el poncho, sino el indio. La respuesta de los dirigentes indígenas presentes no pudo ser otra: “Si no podemos poner el poncho al Papa, los indios no se reunirán con el Papa”.

Que los europeos miraran, durante la Colonia, con desprecio al indio, podemos comprenderlo y disculparlo, pero que en 1985 se piense así, no era comprensible ni tolerable. Ganaron los indios. Y ganó el Ecuador.

El Papa no se acomplejó con el poncho, pero los indios se sintieron orgullosos de ser indios, y de poder tratar al Papa como indios. El encuentro de los indígenas con el Papa fue el primer encuentro de todos los grupos étnicos del país.

La Diócesis de Latacunga preparó un folleto que fue difundido ese día por todos los periódicos del país, en el que se presentaban a los grupos

étnicos con su historia, su cultura, su idioma, su ubicación geográfica y el número habitantes de cada grupo.

Creo que podemos hablar del día 31 de enero de 1985, del encuentro de las nacionalidades indígenas con el Papa, como la: “La proclamación universal del Ecuador como país pluriétnico y multicultural”. Lo decía el folleto, lo confirmó la prensa y la televisión con imágenes grandiosas multicolores de todos los grupos indígenas. Lo corroboraron los discursos de los indígenas en kichwa, en shuar... Y palabras del Papa en esos mismos idiomas.

El Papa no hizo más que abrir las puertas del futuro: “Ustedes son”, “ustedes pueden”, “ustedes tienen que ser los protagonistas de vuestra historia, los artífices de vuestro futuro”. Y ese futuro empezó ese día en Latacunga. Muchas de las cosas que han sucedido después, nacieron ese día. No fue un día de vergüenza nacional, fue un día de encuentro nacional. Al lado del Papa estaban indios con su indumentaria habitual. Y los ilustres que se disfrazaron de indios para poder acercarse al Papa. Porque el poncho y el sombrero de los indios, visto como signo de ignominia por algunos, fueron ese día las credenciales para acercarse al Papa. Y porque el Papa se puso el poncho y el sombrero de los indios para acercarse a todos los ecuatorianos: los de sangre india, los de sangre mestiza y los que dicen que llevan sangre azul.

La organización indígena, nacida en torno a la evangelización y la catequesis, se fortaleció, y todos los grupos que se conocieron en ese encuentro asumieron con más claridad y confianza el desafío de ser el fermento de la nueva nacionalidad ecuatoriana. No se debe olvidar que la mayoría de los dirigentes de las actuales organizaciones indígenas nacionales fueron catequistas y dirigentes de las comunidades.



► Latacunga, 1985.



► Latacunga, 1985.



► Latacunga, 1985.



► Latacunga, 1985.



► Latacunga, 1985.



► Latacunga, 1985.



Zumbahua



► Niños de Zumbahua con sombreros típicos de la hacienda, 1989.



Reseña histórica

Zumbahua está ubicada a 3600 m s. n. m. La parroquia tiene actualmente 12 000 habitantes.

“En 1648 los padres Agustinos compran al Bachiller Presbítero Lucas de Ayala la Hacienda Zumbahua de 13 000 hectáreas con 20 000 ovejas, 600 vacas y 10 000 indios que viven y trabajan en ella, en 32 000 patacones” (Síntesis histórica San Agustín de Latacunga de Enrique Terán, 1979, p. 32).

En 1908 la hacienda pasa a la Asistencia Social sin que cambie el sistema esclavista del trato a los indígenas.

En 1964, con la Ley de Reforma Agraria, termina el sistema de hacienda y, por fin, los indígenas empiezan a ser libres.

En 1972 los padres salesianos asumen el trabajo pastoral de Zumbahua y se constituye la parroquia eclesiástica.

Realidad de Zumbahua en 1972

El Proyecto Pastoral incluye tres parroquias civiles y eclesiásticas: Zumbahua, Guangaje y Chugchilán.

La zona, con 55 000 hectáreas de superficie se ubicada entre los 3500 y los 4500 m s. n. m. De las 19 800 hectáreas cultivables 15 000 son pajonales. La población de unos 30 000 habitantes es totalmente indígena, con un promedio de densidad poblacional de 46,2 por kilómetro cuadrado, que en Tigua llega a los 220 habitantes. La mortalidad infantil supera los 60 %, y el analfabetismo es más del 80 %.

Es una zona completamente marginada de los servicios públicos: no hay ningún tipo de atención médica, ni agua potable, ni energía eléctrica.

Con la Ley de Reforma Agraria de 1964 todos los blanco-mestizos administradores y capataces que les habían sometido y maltratado en la hacienda se fueron.

Por fin los indígenas eran libres y no querían saber nada ni de blancos ni de mestizos.

Cuando llegaron los salesianos a Zumbahua, los indígenas, recién salidos de la esclavitud de la hacienda, no estaban en el mejor momento para recibir a personas que venían de fuera. Y los nuevos “misioneros” no eran gente neutral. La hacienda había sido de religiosos durante 260 años y los párrocos posteriores tampoco los acompañaron en su lucha por la libertad y la tierra.

Al “Taita cura”, sí lo necesitaban para las fiestas religiosas. El pueblo indígena no podía vivir sin fiestas. Las fiestas y los sacramentos eran las “necesidades” que había que llenar. Y las fiestas y la preparación para los sacramentos fueron el espacio y el ambiente para entablar un diálogo con ese grupo de indígenas desde su realidad cultural y económica. Y necesitamos unos diez años para que vieran que éramos diferentes y que estábamos con ellos y para ellos.

El equipo pastoral de Zumbahua se integró con una comunidad de salesianos, una comunidad de religiosas Lauritas y un grupo de voluntarios seculares comprometidos.

Como la gran mayoría de adultos y jóvenes trabajaban en Quito como peones de la construcción se creó en Quito la Hospedería en la Tola para darles acogida, hospedaje, asistencia médica y jurídica, y un programa de alfabetización.

Los jóvenes y los adultos, en su mayoría buscaban trabajo en la construcción en Quito. Quedaban en el campo las mujeres y los niños.



Los procesos más significativos

La evangelización

La buena noticia del Evangelio fue para el pueblo indígena la mala noticia del despojo, la discriminación y la opresión. Los mensajeros del Evangelio fueron agentes de sometimiento. Y el Cristo que les presentaron, marcado por una cultura, tenía el rostro del conquistador. Los mensajeros del evangelio se convirtieron en los dueños del terreno, de los indios y de su trabajo. ¿Cómo compaginar el Evangelio que se predicaba con el trato que se les habían dado a los indígenas en el sistema esclavista de la hacienda durante tantos años?

¿Cómo empezar? Había que cambiar la imagen de ese Dios bravo que castigaba y que era el culpable de la situación de los indígenas. Del Cristo con cara del conquistador se pasó al Cristo indígena con poncho y sombrero, cercano, encarnado en la vida del pobre. Con la Buena Noticia de que el Dios de Jesús no estaba contra ellos, sino con ellos para “derribar del trono a los poderosos maltratadores” y rescatar la dignidad y los derechos de los humillados. Una nueva evangelización comprometida en restaurar la dignidad del pueblo indígena como hijos de Dios y con los mismos derechos que el resto de ciudadanos de este país.

Una evangelización que proyecte un nuevo modelo de sociedad igualitaria, sin privilegios, donde ser diferente por el idioma o la cultu-

ra, no le coloca en situación de inferioridad como ciudadano, donde la persona valga por lo que es y no por lo que tiene en este país pluriétnico y pluricultural. Una evangelización que les permitiera acercarse al Evangelio sin intermediario y conocer la Buena Noticia en su propio idioma y con ministros-catequistas indígenas.

Las escuelas indígenas de Cotopaxi

Mantener al indio ignorante fue una técnica de dominación, de hecho, se calculaba en un 80 % el número de analfabetos en la zona. Abrirle a la educación era ponerle en el camino de la independencia, de la autoestima y del protagonismo de la persona libre consciente de su dignidad y de sus derechos ciudadanos.

Empezamos con la alfabetización para los jóvenes que regresaban los fines de semana de Quito, las escuelas para niños con profesores indígenas y jardines de infantes con promotoras indígenas.

La escuela les permitió conocer la verdadera historia del Ecuador y el porqué de su marginación y descubrir sus capacidades intelectuales para “aprender” y sus posibilidades de protagonismo

Y de aquellos niños analfabetos, por siglos marginados, que iniciaron las clases y se integraron a los grupos de catequesis y de catequistas, las escuelas indígenas, les abrieron las puertas del saber. Y de aquellos niños ignorantes y analfabetos han salido licenciados, ingenieros y doctores que, de simples ciudadanos, son actualmente alcaldes, prefectos y diputados como auténticos ciudadanos.

La alfabetización fue llave para abrir la mente y la vida del indígena analfabeto a un futuro cerrado hasta ese momento, a ser líderes de los grupos indígenas, autoridades políticas y legisladores.

La capacitación de la mujer

La emigración del hombre a la ciudad para buscar trabajo, cada vez más frecuente y más prolongada, obligaba a la mujer a asumir de lleno la responsabilidad de la marcha del hogar y de la educación de los hijos.

La capacitación de la mujer fue algo más que aprender a tejer o cocinar. Se trataba de empoderarla para ser educadora y catequista de sus propios hijos sembrando en ellos con los valores ancestrales los valores evangélicos que los convirtieran en protagonistas de su propio destino.

La alfabetización les dio la oportunidad de aprender a leer y escribir, y eso las permitió llegar a ser alfabetizadoras, promotoras de la capacitación de la mujer, promotoras de salud y guías de centros infantiles.

Los wawawasi (centros infantiles)

Este proyecto permitió a los niños abrir su mente a una manera nueva de vivir y a soñar con un futuro diferente y mejor para ellos. A descubrir los valores de su cultura y prepararse para el encuentro intercultural viéndose diferentes, pero no inferiores al resto de ecuatorianos.

Los promotores de salud

En la zona, se calculaba un 60 % de mortalidad infantil, sumado a ello, no había ningún centro de salud. El centro de salud se construyó con la capilla. Pero había que ayudarles a entender que los niños no morían porque Mamita Virgen venía a recogerlos, o porque les cogía el mal aire o el cuco, sino por la desnutrición, parasitosis o bronquitis. Los promotores de salud, al ser de la propia comunidad, generaron más confianza en el proyecto que partía de la medicina ancestral indígena para complementarla y mejorarla.

Otros proyectos

Mejora de la semilla de la cebada, de borregos y cuyes. Huertos familiares. Comercialización de los productos agrícolas, tiendas comunitarias en las comunidades. Molinos para preparar el arroz de cebada y la máchica. Forestación. Se sembraron tres millones de árboles entre eucaliptos y pinos en terrenos comunitarios y familiares. Hay que tomar en cuenta que la mayoría cocinaba con paja de páramo. Estos proyectos fueron la clave del proyecto evangelizador de Zumbahua que presentamos en esta memoria fotográfica.



► Animadora y catequista, Zumbahua, 1981.



► Zumbahua, 1982. Niños del Wawawasi (jardín de infantes).



► Líderes indígenas, Latacunga, 1983.



► Niños del jardín de infantes, Zumbahua, 1982.



► Escuela indígena, Zumbahua, 1981. Vestimenta típica de los chicos en la hacienda.



► Niño con poncho y sombrero de la hacienda.



► Lideresa y catequista, Zumbahua, 1982.



► Capacitación de las mujeres, Zumbahua, 1982.



► Paisaje de Zumbahua, 1982.



► Líderes indígenas con una Laurita, Zumbahua, 1982.



► Baile de cintas, fiesta típica, Zumbahua, 1982.



► Acarreando y trillando la cebada, Zumbahua, 1982.



► Las madres Lauritas visitando un centro infantil, Wawawasi, en La Cocha, Zumbahua, 1983.



► Monseñor Ruiz dando los Ministerios a los indígenas, 1985.



► Monseñor Ruiz dando los Ministerios a los indígenas, 1985.



Tigua





► Tigua, familia de pintores y artesanas, 1982.



La hacienda Tigua está a 3000 m s. n. m., ubicada entre Zumbahua y Guangaje. Actualmente, los mejores terrenos están en manos de dos hacendados. Lo más significativo de esta población es la pintura en cuero estilo naif, las máscaras de madera y las artesanías de paja del páramo.



► Fiesta con disfrazados con máscaras de animales, Tigua, 1983.



► Máscaras de madera, Tigua, 1983.



► Artesanía con paja brava, Tigua, 1983.



► Ocas al sol y canasta tejida con la paja brava del páramo, Tigua, 1983.



► Mujeres tejedoras de canastas, artesanía con paja brava, Tigua, 1983.



► Viacrucis en el templo de Guangaje, 1982.



► Pintura en cuero de borrego, Tigua, 1983.



► Pintura naif en cuero de borrego, Tigua, 1983.



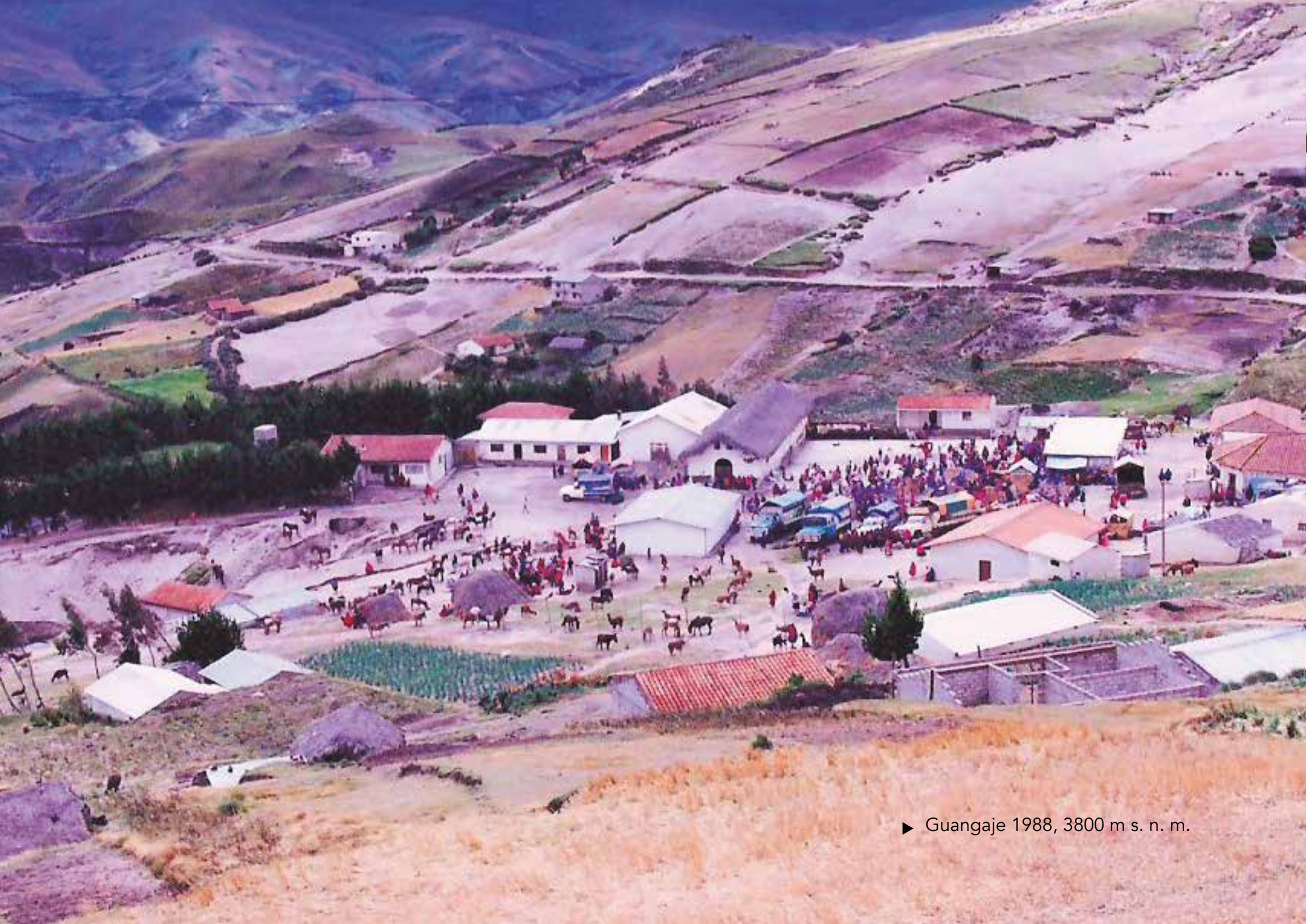
► Pintura naif, fiesta y homenaje al patrón de hacienda, Tigua, 1983.



► Pintura de Tigua, 1983.



Guangaje



► Guangaje 1988, 3800 m s. n. m.



Se encuentra a 3899 m s. n. m. La parroquia tiene 7500 habitantes. En 1680 perteneció a la Doctrina de los Agustinos de Isinliví. El documento más antiguo del archivo parroquial es el del sacerdote fundador D. Miguel Ángel Cruz (1858). En 1861 fue declarada parroquia civil para las haciendas Guangaje, Salamalac y Tigua. En 1908, Salamalac pasó a la Universidad Central del Ecuador y Tigua al Seguro Social, hasta la Reforma Agraria de 1964.



► Casa típica de paja brava sin ventanas, Guangaje, 1982.



► La llama aclimatada a la altura, Guangaje, 1983.



► La música tradicional hay que buscarla en la fiesta, Guangaje, 1983.



► Una hermana Laurita lista para dar la salida a la carrera de llingos, Guangaje, 1983.



► Elecciones de 1984. Fila para votar en el recinto electoral, Guangaje, 1984.



► Carrera de llamas, Guangaje, 1981.



► Capacitación de la mujer, Guangaje, 1982.



► Capacitación de la mujer, Guangaje, 1982.



► Los danzantes son personajes típicos de las fiestas del Corpus en Pujilí y en otras parroquias de Cotopaxi, Pujilí, 1982.



► La música tradicional de los danzantes de Pujilí, 1982.



► Fiesta de Pascua que celebra la resurrección del Señor, Guangaje, 1983.



► Rucu, Guangaje, 1982.



► Pareja de disfrazados, fiesta tradicional, Guanguaje, 1983.



► Bosque de pinos, Guangaje a 4000 m s. n. m.



► El velorio tradicional, Guangaje, 1988.



► Disfrutando del baile típico, Guanajaje, 1982.



► Fiesta patronal, Guangaje, 1982.



► Camino de la feria, Guangaje, 1983.



► Niños del centro infantil Casa Quemada, 1984.



► Catequisis en Anchi, Guangaje, 1981.



► Construcción en Casa Quemada, Guangaje, 1982.



► Guangaje, 1982.



► Curso de culinaria en Guangaje, 1982.



► Construcción de paja en Guangaje, 1982.



► Casa Quemada Guanguaje, 1982.



► Guairapungo, Guangaje, 4000 m s. n. m.



► Guangaje, Guairapungo, 1982.



► Agua entubada, Casa Quemada, Guangaje, 1982.



► Guangaje, 1983.



Otavalo





► Feria de Otavalo, 1990.



Es la “capital intercultural del Ecuador” por su riqueza cultural e histórica y por ser el lugar de origen del pueblo kichwa, famoso por su habilidad textil y comercial. El mercado artesanal indígena ubicado en “La Plaza de los Ponchos” es uno de los más conocidos en Sudamérica. En 1580 empieza a funcionar el Obraje Mayor de Otavalo. En 1673, el Virrey de Lima, Francisco Toledo dispone la ubicación del actual San Luis de Otavalo, como capital del Corregimiento.

En la época colonial fue uno de los centros administrativos económicos, financieros y comerciales más importantes de la zona. Cayambe y Otavalo organizaron una resistencia inquebrantable frente a los incas que duró aproximadamente 17 años. En el siglo XVI se conocía a los “indios mercaderes” que no vivían en sus comunidades sino en sitios estratégicos como agentes viajeros para el intercambio comercial.



► Taller colonial, Otavalo, 1983.



► Telar moderno, Otavalo, 1983.



► Taller artesanal, Otavalo, 1982.



► Taller artesanal moderno, Otavalo, 1983.



► Mujer con traje típico, Otavalo, 2007.



► Celebración con trajes típicos, Otavalo, 2007.



► Niña otavaleña, 1983.



► Mujer bordadora en la feria, Otavalo, 1983.



► Niña otavaleña con su vestido típico.



Cayambe



► Fiesta de los gallos en Cayambe, 1987.



Fue un asentamiento destacado que se desarrolló como un pequeño reino. Los datos de 1579 a 1616 confirman cómo los reyes o capacuracas procedían y residían en Cayambe que era la capital del pequeño estado. Los kayambis lideraron, bajo el mando de los Nasacota Puento, la coalición Carangue-Cayambi que se enfrentó al imperio Inca y detuvo el avance durante más de treinta años hasta la brutal derrota sufrida en la Batalla de Yahuarcocha. En el siglo XVII, a raíz de la consolidación del sistema de hacienda, la élite india perdió la posesión de las tierras y el poder. En 1824, Cayambe se cantoniza como parte de la provincia de Imbabura. En 1851 se anexa a la provincia de Pichincha.



► Joven bordadora.



► Mamá con vestimenta tradicional, Cayambe, 1987.



► Diabla Huma, Cayambe, 1987.



► Aruchico, Cayambe, 1987.



► Jardín de infantes, Cayambe, 1987.



► Traje típico de la fiesta, Cayambe, 1987.



► Mujer con collar típico, Cayambe, 1987.



► Diabla Huma, Cayambe, 1987.



► Diabla Huma y Aruchico, Cayambe, 1987.



Shuar



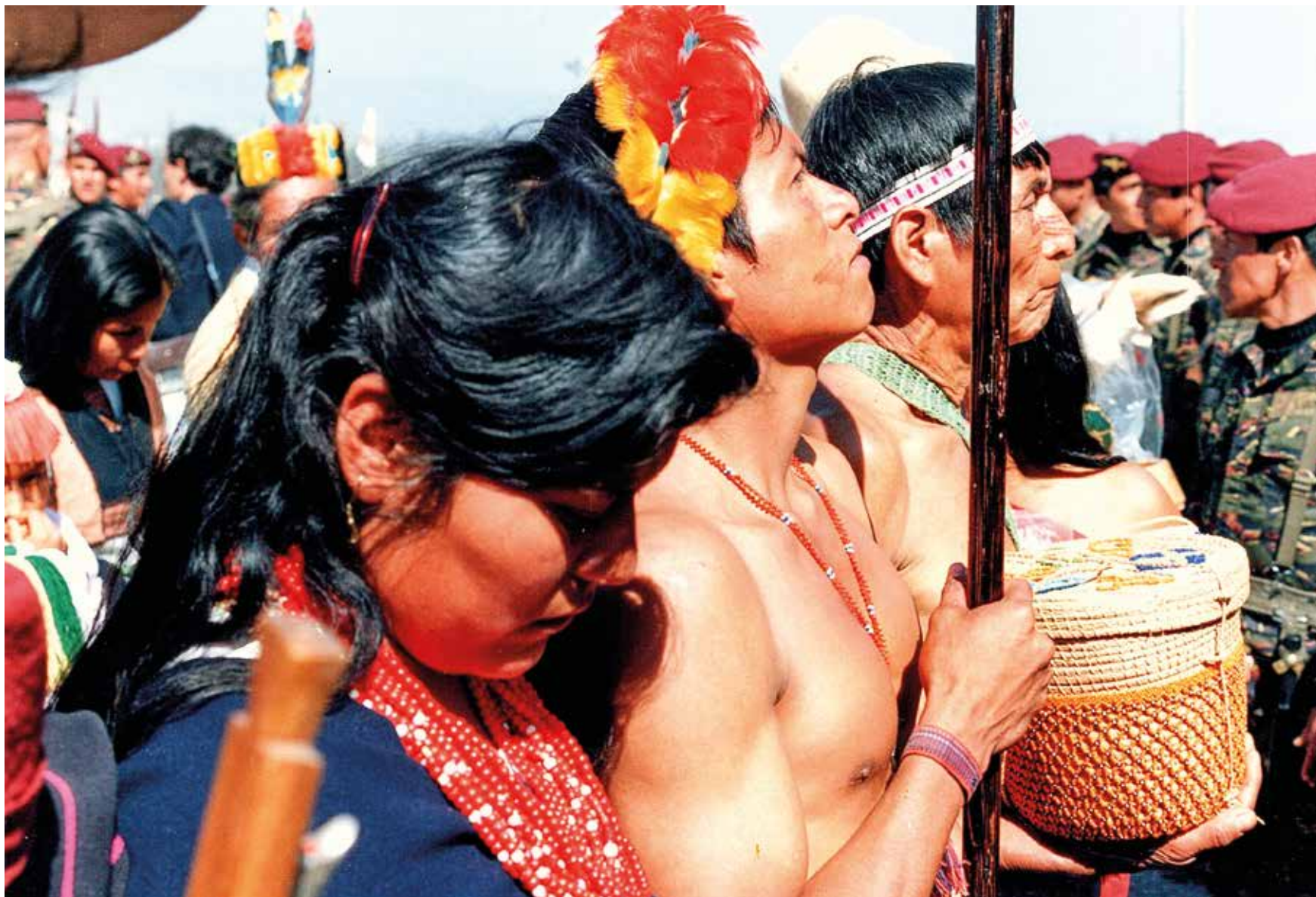
► Shuar en Latacunga, encuentro con el Papa Juan Pablo II, 1985.



La nacionalidad shuar habita en las regiones de las cuencas de los ríos Santiago, Chinchipe, Zamora, Bombonaza y Cunchaza, en la Amazonía ecuatoriana y en la frontera con el Perú. Se considera que los shuar ya habitaban en la región sur oriental amazónica antes de la llegada de los españoles a América. Actualmente su población está conformada por alrededor de 40 000 integrantes. Son el pueblo indígena amazónico más numeroso del país.



► Achuar y shuar, con distintas coronas y trajes, Macas, 1979.



► Encuentro con el Papa Juan Pablo II en Latacunga, 1985.



► Colegio Bomboiza, 1988.



► Mujeres shuar con las hermanas salesianas, 1989.



► Músico con atuendo típico.



► Estudiantes del colegio de Bomboiza, 2022.



► Grupo de danzantes que acompaña a monseñor Gabrieli, Bomboiza, 2022.



► Baile típico, Bomboiza, 2022.



► Centro comunitario de reuniones en Wasakentsa, 2010.



Cacha



► Minifundios, Cacha, 1989.





Es una de las nacionalidades indígenas del Ecuador, tierra y cuna de los reyes Duchicela, que gobernaron la nación Puruhá desde antes de la llegada de los Caras-Shirys. Es una parroquia rural indígena dedicada a las actividades agrícolas y artesanales, producción de textiles tejidos en telares de cintura, tintura con amarres o ikat. La parroquia de 15 000 habitantes agrupa a 23 comunidades organizadas en la Federación de Cabildos Indígenas de la parroquia Cacha.



► Telar de fajas, Cacha, 1989.



► Telar tradicional, Cacha, 1989.



► Talleres modernos, Cacha, 1989.



► Taller moderno de artesanías, Cacha, 1989.



► Tejidos típicos, Cacha, 1989.



► Fiestas patronales, Cacha, 1990.



► Almacén de artesanías, Cacha, 1989.



► Pampamesa de más de mil personas.



► Monseñor Leonidas Proaño con los delegados de los grupos indígenas en el encuentro con el Papa Juan Pablo II en Latacunga, 1985.



► Monseñor Víctor Corral en una misa campal, Riobamba, 1989.



► Luis Felipe Guaraca entregó el bastón de mando al Papa, en el encuentro en Latacunga, 1985.



► Madre e hija, Cacha, 1989.



► Dos mujeres, dos generaciones. Cacha, 1989.



► Taller tradicional de los llamativos ponchos de Cacha, 1989.



► Niña con atuendo tradicional, Cacha, 1989.

Matrimonio en Cacha



► Matrimonio de Carlos Guaraca Duchicela con Gilda Morales, Cacha, 1990.



La familia Guaraca Duchicela Santa Cruz, según su árbol genealógico, se considera auténtica descendiente de los puruháes.

Luis Felipe Atahualpa Guaraca Duchicela XXVII Santa Cruz, es descendiente real de los shyris, puruháes y los incas y fue designado durante la presidencia de Sixto Durán Ballén, secretario nacional de Asuntos Indígenas. Su hermano Carlos Guaraca Duchicela Santra Cruz se casó con Gilda Morales en Cacha, con todo el ritual indígena. Las fotos corresponden a esta boda realizada en 1990.



► Luis Felipe Guaraca Duchicela presentando a la novia, 1990.



► Entregando a la pareja.



► Escenario del matrimonio.



► Bendiciendo a los novios.



► El novio proclama la primera lectura.



► El atuendo típico de Cacha que utilizó la novia.



► El momento de la comunión con el párroco, P. Modesto.



► Fiesta parroquial frente al templo.



Salasaca

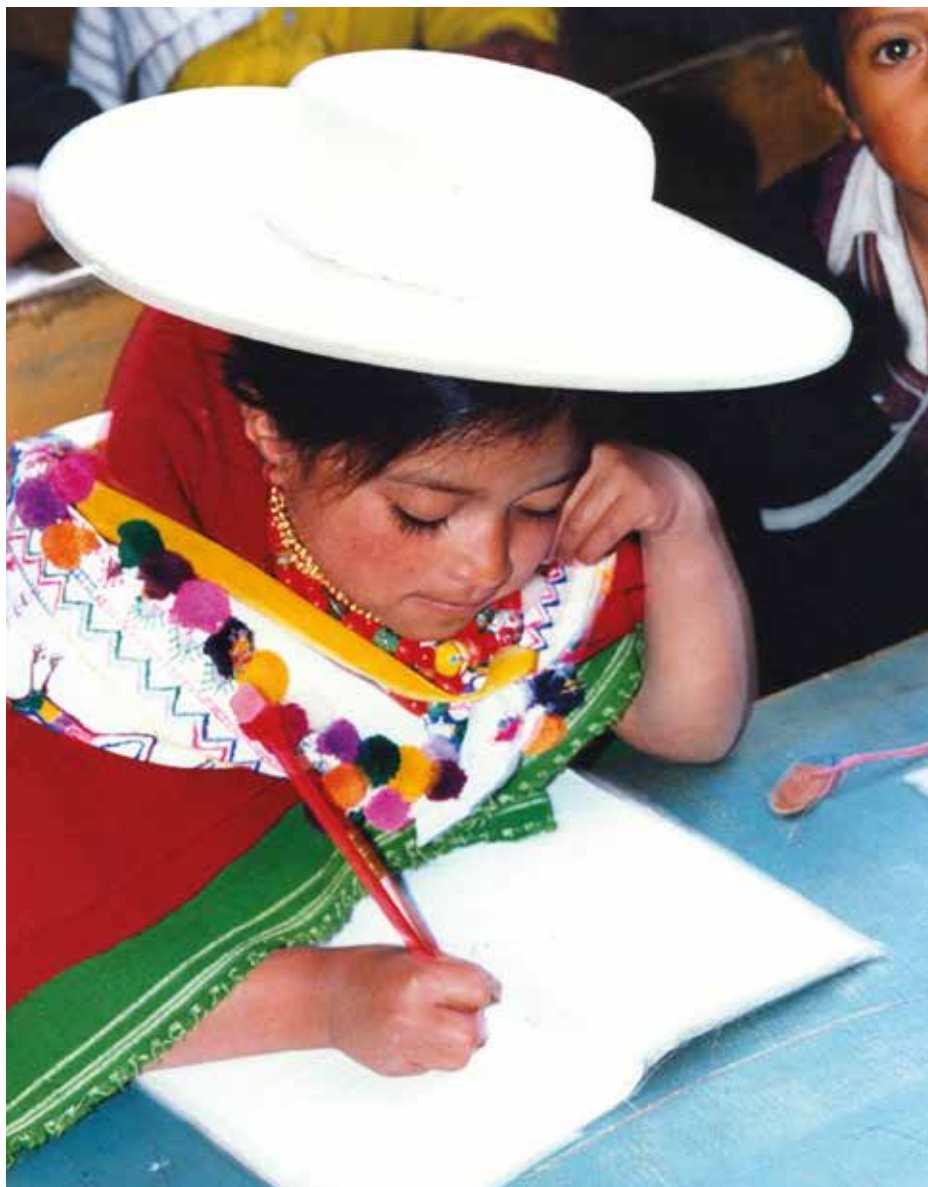




► Niños salasacas con su vestimenta tradicional, en la escuela.



Esta comunidad indígena tiene 12 000 habitantes. Los salasacas fueron un pueblo aguerrido que, por no someterse a la voluntad suprema del Inca, fueron trasladados como mitimaes durante el Tahuantinsuyo. Son un punto de referencia para la investigación de los valores indígenas del pasado y presente, pues mantienen sus tradiciones y costumbres.



► Niña y niño con sombrero y poncho típico, Salasaca, 1986.



► Niños con indumentaria típica de la fiesta, Salasaca, 1986.



► Niño y niña salasaca, 1984.



► Familia salasaca con ropa de fiesta, 1986.



► Telar tradicional para tapices, Salasaca, 1984.



► Feria de tapices, 1986.



Tsáchila



► Tsáchilas, 1990.





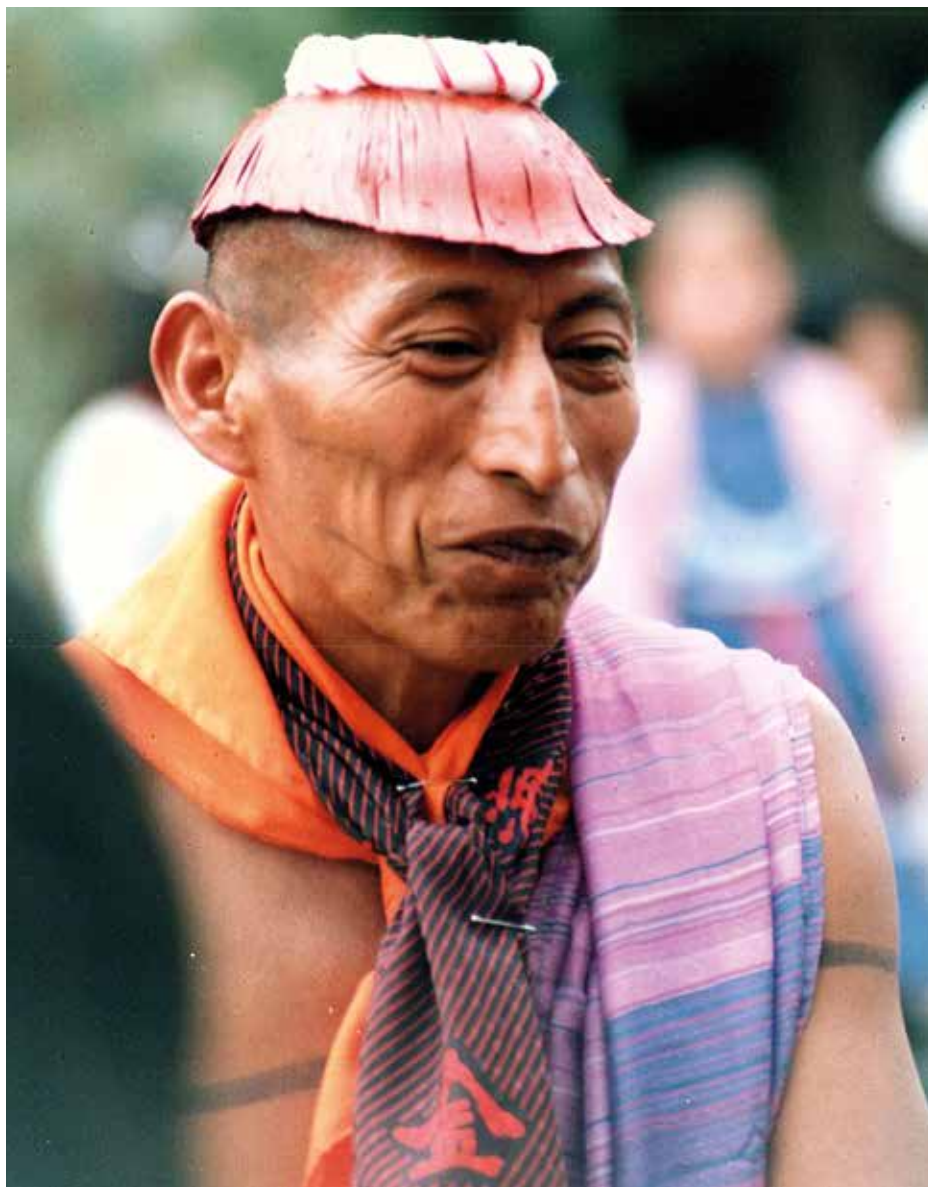
Ala llegada de los españoles, eran parte de la cultura Milagro-Quevedo, que se extendía desde Esmeraldas hasta El Oro. Sus integrantes recibían el nombre de chonos, cayapas o colorados. El primer dato histórico de los Tsáchila es en 1542 cuando el gobernador Gil Ramírez Dávalos reconoció el mando de Cristóbal Tusán sobre las tierras de Sigchos, Niguas y Colorados. Los hombres de este grupo se distinguen por su peinado en forma de un casco elaborado con grasas de animales y semillas de achiote. Desde la época colonial los han llamado “colorados” por el color rojo de su peinado. Fueron muy numerosos en el pasado, pero hoy son 2200 individuos.



► Tsáchilas en el encuentro con el Papa, 1985.



► Hombres con su peinado típico, 1990.



► Peinado y vestimenta típica, 1990.



► Mujer con indumentaria típica y con pintura facial, 1990.

Comunidades de Azuay



► Centro de producción de bordados, Chordeleg, 1988.



Los primeros pobladores de la provincia vivieron hace 8000 años alrededor de la cueva negra de Chobsi, cerca de Sigsig. La primera cultura sedentaria fue Chaullabamba y Tacalshapa, hasta que llegaron los cañaris. El inca Tupac Yupanqui empezó la ocupación de esta región en 1470 en el valle de Paucarbamba, sobre la ciudad cañari de Guapondélig. Los incas, que estuvieron en estas tierras unos 70 años, impulsaron la lengua kichwa y sus costumbres: el culto a la luna cambió por el del sol. Francisco Pizarro llegó hacia 1550 desde el Perú, capturó y ejecutó a Atahualpa. A pesar de la imposición de los españoles, la cultura cañari mantiene sus tradiciones.



► Mujeres artesanas: a la izquierda, mujer realizando artesanía con paja y a la derecha, una bordadora. Azuay, 1988.



► Mujer tejiendo un chal, Azuay, 1988.



► Arando la tierra, Azuay, 1988.



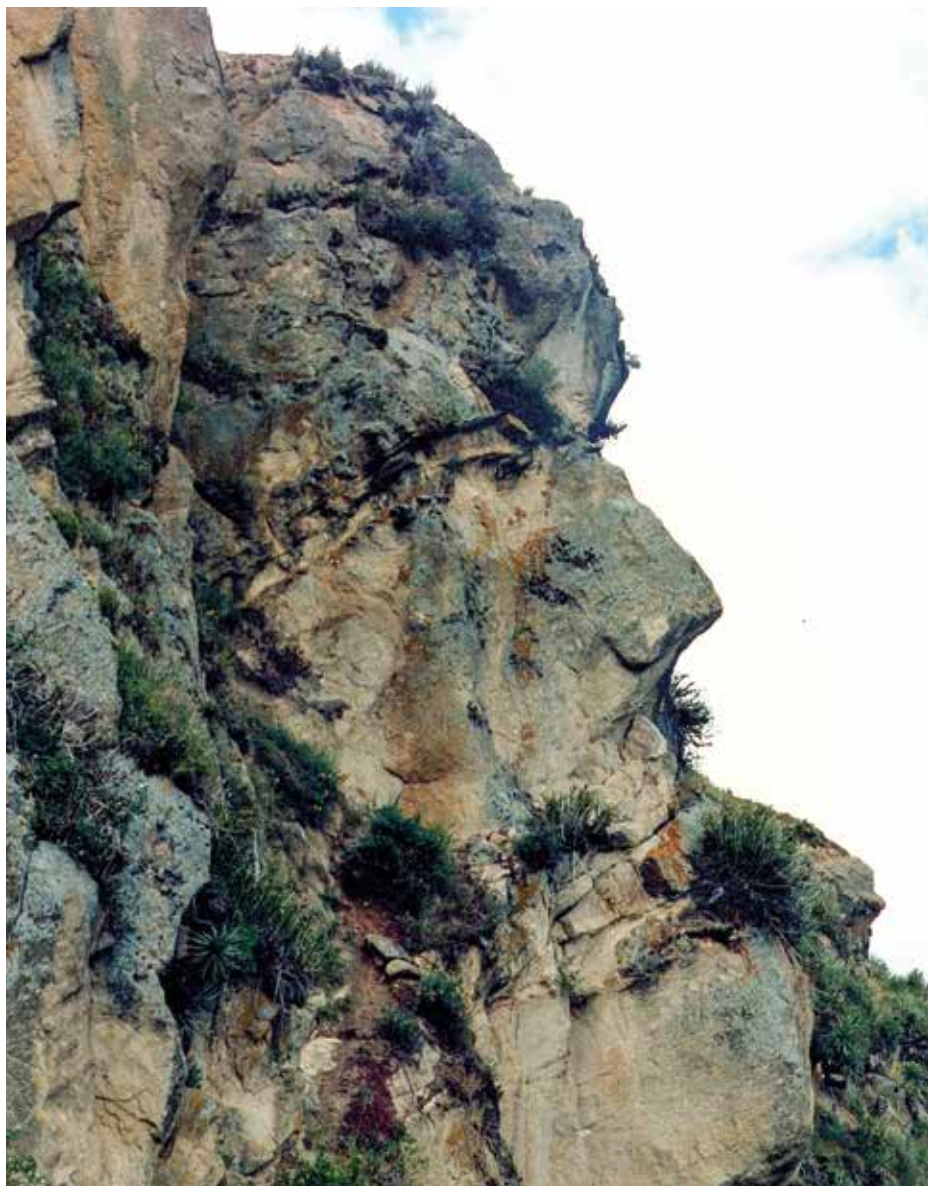
► Lavando la paja toquilla para hacer los sombreros.



► Empezando a tejer un sombrero, Azuay, 1988.



► Mujer azuaya tejiendo, 1988.



► La Cara del Inca, Ingapirca, 1979.



► Restos incaicos, Ingapirca, 1979.



Nevados

► Chimborazo, 1990.





El Ecuador posee 84 volcanes de los cuales 27 están activos y brindan una belleza única. El Chimborazo es considerado como el punto más cercano al sol y el más alto del mundo con 6268 m s. n. m. Los volcanes se encuentran a corta distancia unos de otros, especialmente en la Avenida de los volcanes, que comprende a 70 de ellos. Esta zona fue denominada así en 1812 por el famoso explorador Alexander von Humboldt, quien expresó: “Los ecuatorianos son seres raros y únicos: duermen tranquilos en medio de crujientes volcanes, viven pobres en medio de incomparables riquezas y se alegran con música triste”.



► Cotopaxi, 1990.



► Chimborazo, 2013.



► Sangay, 1994.



► Cotopaxi desde El Girón, 2008.



► Cotopaxi, 2008.



► Laguna de Latacunga, 1987.

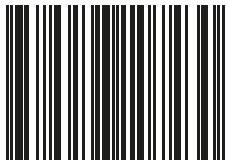
Entre 1979 y 1988, el Padre Felipe Mayordomo, sacerdote salesiano, no solo confirmaba con su trabajo diario su vocación religiosa, sino que se dedicó a atrapar en el lente de una cámara Canon la luz, el color, el viento, la lluvia, el sol; así como los contrastes de una naturaleza imponente, enigmática y difícil. Capturó también las sonrisas, el trabajo, alegrías, tristezas, nostalgias, dolores y esperanzas de los habitantes de la Sierra del Ecuador; pero más que nada, buscó preservar la vida, el protagonismo, la identidad, los valores y el espíritu de poblaciones indígenas de los Andes ecuatorianos.

Las imágenes en Zumbahua, Tigua, Guangaje, Riobamba, Cacha, Santo Domingo de los Tsáchilas o Salasaca, se immortalizan en este libro de memorias a través de rostros, miradas de niños, niñas, hombres y mujeres en sus oficios, fiestas o en su misma cotidianidad.

Más de un centenar de imágenes que evidencian la inculturación de la realidad indígena de esa época, las fotografías van tejiendo las redes de un país intercultural visto desde la mirada bondadosa del Padre Felipe Mayordomo.



ISBN 978-9978-10-743-0



9 789978 107430

